



Sin embargo, como contrapunto a los aciertos innegables, creo que el énfasis en el caso francés oculta la fertilidad de los estudios elaborados en los países anglosajones. Ciertamente, el origen de este actor social es francés, pero a lo largo de las últimas décadas el ámbito anglosajón (sobre todo Estados Unidos) ha desarrollado líneas de investigación muy valiosas. Resulta interesante contrastar el modelo americano con el francés, para cuestionar la universalidad del caso francés y la generalización de ciertas narrativas allí omnipotentes, como la «muerte del intelectual», entendida como la desaparición del intelectual profético. Desde mi punto de vista, la inclusión de alguna aportación anglosajona habría dado una visión más completa del campo de investigación. Así, en la introducción del texto, los editores citan al «intelectual intérprete» de Bauman, pero más como un complemento del «intelectual específico» de Foucault que como una aportación con una entidad propia. Entre los trabajos fuera del foco de atención, *The last intellectuals* de Russell Jacoby (1987) constituye un ejemplo paradigmático. Jacoby también habla de la muerte del intelectual, como Hourmant y otros autores franceses, pero su interpretación del proceso histórico es muy diferente al insistir en la importancia de la institucionalización universitaria frente a la mediatización.

Es evidente que un estudio de esta envergadura necesita principios de selección que dejan fuera perspectivas que, en otras circunstancias, podrían haberse incluido, algo que los editores reconocen en la introducción. Dado el interés de las cuestiones que se plantean, es de esperar que *Ideas comprometidas* tenga continuidad, y profundice tanto en el análisis de casos específicos como en los procesos de cambio y transformación del intelectual, con la aparición de nuevas definiciones y nuevas formas de intervención social.

Juan Pecourt
Universidad de Valencia

CARME MOLINERO Y PERE YSÀS

La Transición. Historia y relatos

Siglo XXI, Madrid, 2018, 299 pp.

Carme Molinero y Pere Ysàs son catedráticos de la Universidad Autónoma de Barcelona y constituyen dos conocidos autores de la historiografía sobre la Transición española. Coincidiendo con un contexto políticamente inestable y cuando van cumpliéndose cuatro décadas del proceso, han decidido publicar un nuevo libro sobre la Transición. Molinero coordinó en 2006 otra obra en la que también participaba Ysàs, pero se trataba de un compendio de textos de varios autores, mientras que en *Historia y relatos* nos encontramos ante una obra escrita por ambos autores. Atendiendo al título y al índice de contenidos, sería posible tratar este libro como un manual, pero en la introducción se advierte que «no se trata de una historia general de la Transición, sino del examen de una serie de cuestiones decisivas para poder explicar satisfactoriamente el cambio político [...]» (p. 8), recayendo el peso del análisis en la correlación de fuerzas entre los actores políticos que participaron en el proceso, por un lado, y en diferentes momentos que condicionaron el devenir inmediatamente posterior de los acontecimientos, por otro.

Uno de los puntos fuertes de *Historia y relatos* es precisamente mostrar la complejidad de este proceso histórico. Para ello, se refutan a lo largo de los capítulos afirmaciones que han ido viciando el conocimiento general del proceso. En este sentido, analizar la evolución de los diferentes actores y especialmente de sus posturas resulta enormemente clarificador, ya que da muestra de todos los proyectos, estrategias y objetivos diferentes que influyeron en distinta medida en las decisiones que finalmente se tomaron durante la Transición. En el primer capítulo, por ejemplo, Molinero e Ysàs argumentan el error que supone asociar el inicio del proceso de cambio a la muerte del dictador. El franquismo estaba en medio de una crisis po-





lítica, pero los gobiernos de Arias Navarro, el último de ellos con Juan Carlos en la jefatura de estado, no tenían intención de romper con el régimen. La movilización antifranquista tampoco consiguió que la dictadura colapsara, pero la unificación de la oposición política, junto al crecimiento de la conflictividad social consiguió que se nombrara un nuevo gobierno y que este empezara un proceso de reforma en el que se vio obligado a negociar con la oposición.

El control del proceso por parte del gobierno se mantuvo al menos hasta la celebración de las primeras elecciones de 1977. Como bien apuntan los autores, «las elecciones del 15 de junio se convirtieron en el punto final de un proceso y el inicio de otro» (p. 142). El capítulo cuarto del libro trata sobre esta reconfiguración de posiciones. UCD no consiguió una mayoría que le permitiera dirigir totalmente el proceso y la oposición tampoco tuvo la fuerza electoral suficiente, abriendo una etapa de consensos a través de la cual se produjo, entre otras cosas, la redacción de la Constitución de 1978.

Sobre la ley de Amnistía de octubre de 1977, defienden que no fue una «autoamnistía», ni obra de franquistas, y exponen que no solo fue iniciativa de los grupos políticos del antifranquismo, sino que estos no exigieron en ningún momento el procesamiento de autoridades o funcionarios del régimen. De hecho, en estas páginas se menciona por primera vez (pp. 150-152) a la izquierda extraparlamentaria, precisamente para recalcar que incluso la «autodenominada» izquierda revolucionaria reivindicaba las ausencias en la ley de la amnistía para los «delitos de mujer» o la de los «presos sociales», pero no la inclusión de funcionarios o policías.

El quinto capítulo es, probablemente, la parte más sólida de *Historia y relatos*, ya que se tratan temas como las movilizaciones sociales o la transición sindical, sobre los cuales ambos autores son expertos. En esta parte del libro, además, se enlaza con lo desarrollado en los capítulos anteriores, completando la imagen del contexto. Las cifras de violencia y los actores

que la perpetraban, incluyendo las fuerzas policiales, explican la inestabilidad vivida durante los años de la Transición; el malestar dentro de la cúpula militar, condicionada en parte por la reforma, explica las conspiraciones golpistas hasta su culminación en el 23F; el origen del denominado desencanto se muestra más ligado a la crisis económica internacional antes que al proceso de cambio político. Se reserva finalmente un subapartado para hablar de los nuevos movimientos sociales que eclosionaron durante la década de 1970: movimientos vecinales, pero también feminista, pacifista, ecologista o los movimientos identitarios.

La obra de Molinero e Ysàs también habla de relatos. Se menciona por primera vez en el segundo párrafo de la introducción, y se dedica a ello el último capítulo del libro, aunque todo el texto parece una respuesta a las afirmaciones que caracterizan estas narraciones. Los autores se proponen analizar los «argumentos fundamentales» de lo que consideran «los dos relatos con mayor presencia pública» sobre la Transición. Estas dos narrativas con «elevada funcionalidad política» no son denominadas explícitamente, pero pueden extraerse dos expresiones con las que pueden identificarse: la «democracia otorgada» y el «relato descalificador». Ambas coinciden en presentar como motor del cambio político a los protagonistas del proceso (principalmente el Rey, Suárez o los reformistas, si bien el relato descalificador los identifica como «instituciones franquistas» en general), pero se diferencian en el tono y en la valoración final del proceso, esto es, positivo y modélico el primero; negativo y defectuoso el segundo. Los principales errores de los relatos, respectivamente, son la falta de atención al resto de actores sociales y la negación de una correlación de fuerzas y proyectos diferentes.

El resto del capítulo se centra en responder a las cuestiones centrales que caracterizan ambos relatos: el papel del Rey como figura decisiva del proceso, la voluntad democrática de los reformistas, la crítica del consenso, las renuncias





«vergonzantes» de la izquierda, etc. Si bien no deja de ser interesante, se trata de lo mismo que se ha ido realizando durante el resto del libro. Más que un análisis sobre los relatos (el título del capítulo es: «Los relatos de la Transición»), es una respuesta final a algunas cuestiones que o bien no han podido ser mencionadas con anterioridad, o bien no quedaron, a juicio de los autores, suficientemente bien resueltas.

Por otra parte, aspectos como los actores políticos que promueven estos relatos quedan señalados solo de forma somera: para el discurso de la transición otorgada, son los «actores políticos del proceso», las instituciones y los «grandes medios de comunicación»; para el discurso descalificador, ni siquiera se especifica, aunque parece darse a entender que los principales difusores son la «autodenominada» izquierda revolucionaria, por las críticas que este relato hace al PCE. Dentro de este último, también están las teorías conspirativas sobre la participación de EEUU en el proceso. Por último, el criterio utilizado, presentando dos relatos antagónicos en su interpretación final del proceso (éxito o fracaso), quizás no sea el más adecuado, ya que deriva a una simplificación maniquea de los relatos sobre la Transición. En contraste con esto, un criterio basado en las causas que propiciaron el cambio político, como la modernización social o económica del país o la acción individual de uno u otro actor, permite una diferenciación más amplia de los diferentes discursos sobre el proceso.

Pese a sus pequeños puntos de debate, la obra de Molinero e Ysàs es seria y rigurosa, con una bibliografía variada. Se trata de una obra completa y amena en su lectura que despierta el sentido crítico y pese a sus ausencias supone una gran oportunidad para conocer algunos de los aspectos fundamentales del proceso de Transición española a la democracia.

Alberto Martín Torres
(Grupo de Estudios de Historia Actual.
Universidad de Cádiz)

GERMÁN LABRADOR MÉNDEZ

Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)
Madrid, Akal, coll. «Reverso/Historia crítica», 680 p.
2017

El libro de Germán Labrador, profesor de literatura en la universidad estadounidense de Princeton, se publica en un momento en el que ya existe un extenso corpus de bibliografía sobre la Transición. En vez de mirar lo que pasaba en los círculos del poder, Labrador se une a una nueva tendencia, mirar a las contraculturas de la época y a los movimientos juveniles (otros ejemplos recientes, en inglés, son los libros de Dean Valencia y Lorenzo Zamponi). Utilizando las herramientas de los *Cultural Studies*, mirando, pues, no solo a los hechos, sino también a sus significados y a su exégesis (98), Labrador concluye que el relato sobre la Transición está secuestrado por una minoría de elites, quienes descifraron su experiencia de grupo como experiencia nacional. El libro, como su obra anterior, *Letras Arrebatadas. Poesía y química en la Transición española (2009)*, se interesa por los ‘verdaderos’ protagonistas de esta Transición, por los perdedores de dichos procesos, por los seres ‘quemados’ en el camino y que se han atrevido a experimentar nuevas vidas, verdaderamente transicionales y alternativas.

¿Quiénes son estos verdaderos protagonistas? Es toda la gama entre los *progres* de los 60 hasta los *yonquis* de los 80 –los ácratas, los modernos, los *pasotas* y los libertarios de la época. Pero el libro tampoco es una biografía generacional porque su autor se pone «contra el prejuicio sociológico –y de clase– que acaba decidiendo qué vidas cuentan y cuáles no» (89). En este sentido, a él le interesa mirar más allá de los relatos canónicos sobre la Transición, el desencanto o la *Movida*. A él le interesan los antihéroes que no se han comprometido y que nunca perdieron la visión utópica, convirtiéndose en iconos de algún tipo. El hecho de que gente que participaba en los mismos círculos y las mismas asambleas a par-

